

De la globalización y la exacerbación de sus posturas*

Beatriz Eugenia Jaime Pérez**

Resumen

El artículo examina las distintas posiciones que sobre el proceso de globalización han venido expresando diversos autores y se centra en las transformaciones tecnológicas y comunicacionales que han hecho posible un mundo en el que las relaciones sociales están sometidas a formas irreductibles de velocidad.

Palabras clave

Globalización, comunicación, discursos, estados nacionales y cultura.

Summary

The article examines different positions related to the globalization process, expressed by some authors, but it focuses on technological

* El presente artículo es el resultado de una revisión crítica sobre las posturas que intentan explicar el fenómeno de la globalización, realizado en el marco del proyecto de grado para obtener el título de magister en Comunicación, denominado *Comunicación-Educación: una mirada contextual (2005)*

** Comunicadora Social-Periodista de la Universidad Central de Bogotá; Especialista en Gestión Educativa y en Pedagogía Universitaria de la Universidad de Pamplona; Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, Profesional de la Dirección Académica de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá

and communicational transformations, which have created a world where social relationships are ruled by irreducible velocities.

Key words

Globalization, communication, discourses, National States and culture.

En los últimos años el mundo vive la euforia de la globalización. En su nombre se reforman las constituciones, las leyes laborales, los currículos escolares, los procedimientos jurídicos, se subastan las empresas estatales, entre otros, y es evidente que en razón a su proceso las estructuras de las sociedades occidentales han logrado transformar casi todos los espacios de la vida humana.

Mares de tinta han corrido para elaborar prolijos textos sobre este tema y miradas e interpretaciones infinitas es posible encontrar en anaqueles y más recientemente en páginas de Internet. Es decir, investigar y escribir sobre la globalización se puso de moda entre la comunidad académica.

Sin embargo, no para entrar en la moda sino para contribuir con el desarrollo conceptual de tan controvertido proceso, me arriesgo a proponer una hipótesis que parte de la propuesta de que esta globalización –para no entrar en conflicto con los que creen que el mundo se ha globalizado en otras ocasiones– ha logrado que las sociedades se expandan y se encojan en procesos de inclusión y exclusión, homogeneidad y heterogeneidad, integración y fragmentación y, por supuesto, localización y globalización.

Dado lo polémico que le ha resultado el tema a los investigadores sociales, las posturas sobre este fenómeno se han dividido entre los que ven en el proceso una posibilidad de comunión entre los hombres y una forma de garantizar que todos se reconozcan en un

mundo sin fronteras, capaz de eliminar las diferencias entre los pueblos y los que, por el contrario, piensan que representa un peligro por la tendencia a estandarizar los usos y los consumos, lo cual aniquilaría las culturas nacionales. Claro que entre estos dos extremos existe una amplia gama de posiciones.

En trabajos más recientes es fácil también encontrar reflexiones que no intentan ni satanizar ni bendecir de manera absoluta el proceso de la globalización, sino que desde otras miradas pretenden demostrar, con rigurosas y extensas teorías y ejemplos, que este proceso no está acabando con los Estados nacionales ni con las culturas locales, sino que la globalización está diferenciando, en otros niveles, la diversidad que existe. Así, lo que se espera es que toda reflexión, concepto o interpretación sobre la sociedad global tome en cuenta la diversidad y la globalidad y reconozca que son fenómenos simultáneos y recíprocos¹.

Sin embargo, y de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada para este trabajo, a pesar de lo aparentemente desgastado que está el tema, todavía no hay consenso sobre su definición ni sobre el momento histórico en el que comenzó.

Y es que pareciera que la globalización es tan nueva que sólo hasta hace muy poco tiempo fue incluido el término en el léxico oficial. De hecho, no está contenido en los diccionarios editados hace 8 ó 10 años y sólo aparece como un neologismo en la edición más reciente del diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, que la define como la “tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales².”

1 GACEL-ÁVILA, 2003; BRÜNNER, 1999; GARCÍA CANCLINI, 1999.

2 Vigésima segunda edición. Espasa 2001.

No obstante, para muchos investigadores el tema al que se refiere la idea de globalización es muy antiguo y en materia de educación ubican el origen de este proceso en la conquista del continente americano, su profundización y expansión en el período colonial y su intensificación durante la independencia y todo el siglo XIX.

Los que intentan delimitar los períodos del proceso, denominan globalización mercantilista a la que se inicia en el siglo XVI y que comprende la formación de los Estados nacionales absolutistas de Europa, el colonialismo basado en la extracción de minerales preciosos, el tráfico de esclavos y la primera privatización a gran escala: la de la tierra.

Procesos como la irrupción de las revoluciones burguesas que acabaron con los Estados absolutistas europeos y erigieron los propiamente capitalistas, también lo han mostrado como una forma de globalización.

Pero, de acuerdo con Beck, citado por García Canclini³, las anteriores periodizaciones en realidad hacen referencia a procesos de internacionalización y no de globalización, pues ésta es el producto de los dos procesos anteriores, en tanto que necesitó del desarrollo de varios elementos: sistemas de información, satélites, el proceso de recursos electrónicos para construir un mercado mundial donde el dinero y la producción de bienes y mensajes pudieran desterritorializarse.

En cambio, la internacionalización fue la apertura comercial de las sociedades europeas hacia Oriente y América Latina y la consiguiente colonización, mientras la transnacionalización fue el proceso que comenzó a mediados del siglo XX con la fundación de organizaciones, empresas o movimientos cuya sede no está exclusivamente en una nación. Ejemplo: Ford, Phillips, Peugeot, empresas de telefonía

3 GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999. p. 46.

celular que abarcan varios países y se mueven con independencia respecto de los Estados⁴.

Así mismo, el momento histórico actual está presentando características tan complejas y tan nuevas que no ha sido posible lograr una denominación consensuada sobre el impacto ocasionado: unos comparten la idea de que estamos ante una “divisoria” (Drucker)⁵ que ocurre cada 200 ó 300 años y que consiste en un proceso de reacomodación de los valores, de las instituciones más estructurales, del arte, de la política, entre otros.

Otros creen que este es un momento de reorganización del tiempo y del espacio (Sassen)⁶, toda vez que los Estados-nacionales están desnacionalizando las instituciones y los espacios económicos, cuando levantan controles en sus fronteras para que fluyan los mercados, la información y los servicios, mientras renacionalizan la política, cuando las cierran a inmigrantes y refugiados con el argumento de que es un derecho de los Estados proteger la soberanía.

Y agrega Sassen que la emigración, además de responder a problemas de seguridad, de violación de derechos humanos, entre otros, también está asociada a la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales que ha producido la globalización, toda vez que el asentamiento de los inmigrantes puede transformar la economía nacional y las ciudades y forzar una reflexión sobre los valores sociales y culturales.

Para otros más, estamos ante el inicio de la “Tercera Ola” (Toffler)⁷, es decir, ante un proceso de diversificación, flexibilización e

4 *Ibid.*, p. 45, 46.

5 DRUKER, Peter. *La sociedad post-capitalista*. Colombia: Norma, 1994. p. 26-48.

6 SASSEN, Saskia. *¿Perdiendo el control?: La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Balleterra, 2001. p. 48.

7 TOFFLER, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés, 1980. p. 435.

individualización, que son contrarios a los principios marcados por la “Segunda Ola”, a finales del siglo XVIII, en torno a la incorporación de la máquina y sus procesos de uniformidad.

Otros proponen el surgimiento de la posmodernidad (Jameson)⁸, o sea, la aparición de nuevas formas de estética, que se representan en la síntesis de los estilos clásicos y populares, el punk y el rock en la música, el cine y el vídeo experimentales, una nueva crítica literaria basada en la textualidad, el realismo fotográfico y una nueva propuesta arquitectónica, cuyo proyecto produjo una ruptura con el movimiento modernista en los años 60.

Es posible seguir enumerando otras denominaciones, pero lo que al parecer ya nadie discute es que nos encontramos, por primera vez en la historia, en una era verdaderamente global (Giddens)⁹, que nos está mostrando un mundo profundamente distinto al que conocíamos hasta hace muy poco tiempo.

Esta nueva era está caracterizada –y en esto también parece que todos coinciden– por la universalización del capitalismo y la organización productiva en función de la acumulación del capital y el lucro. Los principios del libre mercado, la productividad y el consumismo pasaron a ocupar un lugar predominante en las mentes de individuos y sociedades. Los antiguos patrones de consumo, satisfechos con productos nacionales, cedieron a necesidades nuevas que cubrieron con productos fabricados en otras latitudes.

Estas realidades descritas hicieron pensar que el nuevo orden mundial estaba, si no acabando, por lo menos sí debilitando las

8 JAMESON, Fredric. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1995. p. 26.

9 GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997.

estructuras de los Estados nacionales y aniquilando las culturas locales.

Pero en las últimas décadas algunos investigadores sociales han venido demostrando que el Estado nacional sigue apareciendo como el emblema de la realidad y el pensamiento, la geografía, la historia y la teoría. Es decir, que la sociedad nacional sigue teniendo vigencia con su territorio, su población, sus tradiciones y su cultura, pues constituye el escenario en el cual sus miembros se mueven, viven y piensan.

Claro, haciendo la salvedad de que las estructuras estatales construidas en el siglo XX no permanecen intactas, y que por el contrario están sujetas a grandes presiones de la globalización, pues la sola internacionalización de los mercados ha logrado que los Estados den paso a nuevas formas de legitimación. Pero, además, porque la sociedad nacional no logra explicar toda la realidad en la cual se insertan individuos, naciones, comunidades y culturas y porque las prerrogativas del Estado nacional se están viendo menoscabadas, toda vez que se han ido anulando las posibilidades de proyectos políticos y económicos nacionales.

O si no ¿cómo se explica que hayamos sido testigos de un evento que a cualquier ciudadano corriente le habría costado trabajo imaginar hasta hace sólo 15 años, como el juicio al general Augusto Pinochet por los crímenes cometidos contra el pueblo chileno durante su dictadura? La dinámica actual ha conducido a la regulación de las relaciones internacionales y, de igual forma, en lo que respecta al mundo del Derecho.

En este sentido, David Held estima que el Derecho Internacional es enunciado como una disyuntiva que se le presenta a la democracia en el marco de la globalización, en la que expresa el reconocimiento que las Ligas de Naciones hicieron durante el siglo XX a los individuos, en la idea de que tienen derechos y deberes

irrenunciables aunque no estén definidos por sus propios sistemas constitucionales y políticos¹⁰.

La comunicación en la globalización: una experiencia de tiempo acelerado y espacio fragmentado

Sobre la base de las reflexiones anteriores, si hiciéramos un inventario de los profundos cambios de la vida de hoy, tendríamos que comenzar por enunciar que asistimos a una revolución comunicativa de grandes alcances que está logrando reemplazar la cultura alfabética para entrar en la cultura digital. (Castells)¹¹.

La primera revolución comunicativa, la del lenguaje, pudo haber ocurrido hace unos siete millones de años y debió tardar otros tantos millones en gestarse; la segunda revolución, la de la escritura, pudo tardar unos cuatro mil años en producirse y se extendió hacia Occidente a partir del siglo V a. C.; la tercera se produjo con el advenimiento de la imprenta en el Siglo XV. (Brunner)¹².

Esto, sólo para llamar la atención sobre el tiempo transcurrido entre una revolución y otra. En la actualidad, sin embargo, la velocidad con que se ha desarrollado la tecnología ha logrado que en el siglo XX una misma generación alcance a vivir cinco revoluciones tecnológicas: la transistorización en las primeras décadas del siglo, cuyo proceso dio lugar a un encuentro cultural por vía auditiva; la imagen, a mediados del siglo, que permitió el surgimiento de nuevas formas de representarse; la informática, que con la aparición del computador en los años 60 y 80 puso la memoria fuera del cuerpo

10 HELD, David. *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós, 1997. p. 131.

11 CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Volumen I. Siglo XXI Editores, 1999.

12 BRUNNER, José Joaquín. *Globalización, cultura y sociedad*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 89-95.

humano; la telemática, a finales de los años 80 y comienzos de los 90, que produce la integración de lo local en lo global; y la biotecnología, producida después del 2000, que trabaja con organismos vivos mediante la alteración de su dotación genética para programarle funciones específicas.

De acuerdo con Manuel Castells, lo que estamos viviendo es una transformación tecnológica basada en la integración de varios modos de comunicación en una red interactiva, que da lugar a la formación de un supertexto y un metalenguaje que por primera vez en la historia integra en un mismo sistema lo escrito, lo oral y lo audiovisual de la comunicación humana.

Este autor plantea que hoy es posible hablar de una nueva interacción entre las dos partes del cerebro humano, las máquinas y los contextos sociales, lo que da paso a una nueva forma de comunicación basada en la integración de texto, imagen y sonido, la interacción desde puntos múltiples, en un punto elegido a lo largo de una red global con acceso abierto, lo que a su vez tiene consecuencias en la transformación de las culturas, en tanto sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia.

Otros, como Alejandro Piscitelli¹³, denominan el momento actual como un nuevo sistema civilizatorio en el que el perfeccionamiento de las máquinas como herramientas ya no constituye lo más importante de los avances tecnológicos, sino que están formando parte de una nueva cultura: la tecno-cultura. Desde el momento en que la tecnología modifica la manera de conocer o, más aún, es capaz de producir conocimiento, entramos a una era cualitativamente distinta.

13 PISCITELLI, Alejandro. "Ciberculturas". *Era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 96.

Esta tecno-cultura ofrece una nueva visión del mundo y de lo local: las redes electrónicas han facilitado la globalización de las ideas y de los afectos, lo cual ha hecho que los ciudadanos de la ciber-cultura sintamos, pensemos y actuemos en un tiempo y un espacio irreductibles a aquella “otra civilización”. Dicho de otra forma, somos parte de la primera generación en tiempo real pero defendemos y ejercemos nuestros derechos a la velocidad de la luz.

Las tecnologías de la comunicación han generado una reorganización del tiempo y del espacio. La invención del reloj a finales del siglo XIV le dio el inicio a la modernidad, en tanto que le generó una recontextualización del tiempo y, según Piscitelli, una de las más duraderas transformaciones de la condición humana. Este artefacto fue la primera máquina autónoma, que una vez puesto en marcha funcionó por su cuenta.

La nueva metodología de regulación del tiempo y su concepto mecánico tuvo sus inicios en las prácticas del monasterio, con la estricta distribución de horarios y tareas, aunque la aparición del reloj se dio cuando las sociedades del siglo XIII exigieron una rutina metódica en busca de una ciencia moderna y sólo los claustros religiosos la podían brindar. Para ello era necesario romper con el desorden terrenal y en los conventos estaba la regla sagrada: el orden en contra de la sorpresa, el capricho y la irregularidad¹⁴.

Más tarde fue la burguesía la primera en percibir la importancia de regular el tiempo y la utilización del reloj, ese mecanismo que regula con certeza y fidelidad el tiempo. A partir de ese momento el reloj dejó de atender las necesidades para las cuales fue creado y empezó a crear unas nuevas. La puntualidad se convirtió tanto en

14 *Ibid.*, p. 98.

una necesidad –en los transportes, por ejemplo– como en una virtud y al final en una obsesión¹⁵.

A partir del siglo XV, el reloj y el control estricto evolucionaron de la mano. La mecanización se convirtió en una religión que buscaba cumplir con actividades de gran precisión y resultados rápidos, lo que facilitó su expansión a todo nivel, hasta el punto de llegar a regular las acciones orgánicas como la alimentación y el descanso. Su ingreso al mundo laboral fue definitivo en donde planteó nuevas relaciones de fuerza entre las clases sociales y más tarde la generación de la producción en masa. “El camino que va del monasterio a la fábrica jalona la invención del tiempo”¹⁶.

Por otro lado, en la medida en que el espacio se fragmenta, se estratifica y se reordena a partir de valores de la percepción y no de sistemas de coordenadas, el tiempo se acelera, lo que se evidencia en la apropiación de nuevas soluciones técnicas, la velocidad en la respuesta de los sistemas interactivos y la elaboración de la información, entre otros.

A este respecto, Piscitelli dice que el espacio moderno fue aniquilado, no por una nueva filosofía o teoría científica, sino por una experiencia tecnológica cotidiana y lo ejemplifica con el aumento que se registró en la velocidad del desplazamiento, que pasó en tan solo tres generaciones de tres mil a mil kilómetros por hora. “La continuidad del espacio experimentó un desgarramiento existencial insoportable”¹⁷.

Si bien el reloj representó un vuelco total para la humanidad, lo que está ocurriendo ahora es, de acuerdo con Piscitelli, que nos

15 *Ibid.*, CIPOLA, citado por Piscitelli, p. 99.

16 *Ibid.*, p. 101.

17 *Ibid.*, p. 104.

estamos saliendo del tiempo marcado en minutos y segundos por el péndulo y estamos ingresando en el tiempo de las computadoras que manejan un tiempo post-humano: nano-segundo, que se vuelve libre y flexible.

Es decir, cualquiera que hoy tenga 40 ó 50 años de edad queda perplejo frente a tanta alteración y es posible que no haya logrado asimilar un cambio, cuando ya la obsolescencia del producto que intenta consumir lo deje de nuevo irresoluto.

Los cambios que introdujo el reloj en la sociedad del siglo XIV los está produciendo hoy el computador, en tanto que transformó la manera de hacer ciencia, de investigar, de recrearse, de producir, de educarse, es decir, cambió radicalmente la manera de vivir.

A este abrumador avance de la tecnología en relación con el computador se le suma también la telefonía celular, el fax y la fibra óptica que volvieron pequeño el mundo, derrumbaron las fronteras y con ellas las barreras comunicacionales de la sociedad contemporánea.

Con la invención del celular ya no es necesario conocer la ubicación de las personas para poder comunicarse; el celular relativizó el espacio, y la fibra óptica aumentó la velocidad y la calidad de las comunicaciones.

Podría concluir que la tendencia que caracteriza la contemporaneidad está chocando en diversos puntos con los valores, los conceptos, los mitos y las costumbres de las generaciones que hoy superan los cuarenta años de edad y que trae consigo una redefinición de Dios, de la justicia, del amor, del poder, de la belleza; aunque es posible que transcurran varias generaciones antes de que se puedan ver los cambios entre la que se designa como una nueva tendencia de la sociedad contemporánea y sus efectos en la realidad cultural de los pueblos. Claro que si partimos de la base propuesta por Renato

Ortiz¹⁸ en el sentido de que la cotidianidad es lo que hace que las culturas existan, pues es lo que le confiere sentido al comportamiento y la conducta de los individuos, desde ya podría identificarse una cultura global. Sin embargo, este es tema para otra discusión.

Notas bibliográficas

- BRÜNNER, José Joaquín. *Globalización, cultura y posmodernidad*. Chile: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CASTELL, Manuel. *La era de la información*. Volumen 1. *La sociedad red*. Madrid: Alianza, 1999.
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Vigésima segunda edición. Espasa, 2001.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999.
- GACEL-ÁVILA, Jocelyne. *La internacionalización de la educación superior*. México: Universidad de Guadalajara, 2003.
- GIDDENS, Anthony. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- HELD, David. *La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós, 1997.
- JAMESON, Fredric. *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1995.
- ORTIZ, Renato. *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.
- PISCITELLI, Alejandro. *Metacultura: el eclipse de los medios masivos en la era Internet*. Argentina: La Crujía, 2002.
- SASSEN, Saskia. *¿Perdiendo el control?: La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra, 2001.
- TOFFLER, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes, 1980.

Recibido: abril 2008
Arbitrado: abril 2008

18 ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998. p. 36.